

¡¡LA UNIÓN DE LOS ESTADOS CAPITALISTAS DE EUROPA SE HARÁ SOLAMENTE CONTRA LA CLASE PROLETARIA Y CONTRA LAS EX-COLONIAS!!

Ríos de tinta corren por debajo y por encima de los puentes, océanos de palabras vienen lanzadas desde las Radios, Televisiones, Internet, etc., el mensaje subliminal es, en todas partes, el mismo:

Esta vez, ahora, los europeos no debemos hacernos la guerra entre nosotros, Europa no debe convertirse en campo de batalla, en matadero de la próxima carnicería mundial: Europa debe convertirse en centro de cultivo y defensa de la PAZ y de la DEMOCRACIA mundial.

Según este ejército de teóricos o doctrinarios burgueses sólo los europeos están en condiciones de certificar qué regímenes, qué gobiernos y qué oposiciones son democráticos y parlamentarios. Los europeos quieren tomar en sus manos el instituto de la opinión mundial, quitándoselo a los ultraimperialistas estadounidenses.

Pero ¿esta consigna de UNIÓN europea es vieja o es nueva? ¿Cómo ha sido enfocada por la corriente de pensamiento y de acción marxista en el pasado?

Primer punto: se ha hablado y se ha hecho la guerra para conseguir la UNIÓN europea ya desde la época de los romanos, apropiándose ya entonces hasta Turquía y el Oriente Medio, después África, América y Asia, chupándose hasta Australia-Oceanía. Todo este pasado cultiva las tradiciones colonialistas e imperialistas de las clases dominantes, es decir, burguesas, europeas. Italianos, españoles, portugueses, holandeses, ingleses, franceses, alemanes, rusos..., todos quieren, sueñan, con recuperar la GRANDEUR del pasado.

En las época más modernas, en los últimos 150 años, los marxistas habíamos estudiado y enfocado como sigue la alternativa capitalista sobre la formación de los Estados capitalistas de Europa (dejamos claro que jamás podrán existir los Estados socialistas de Europa, ya que en el socialismo el Estado se extingue-auflöszen) en 1914 o en 1956:

Grandes Cuestiones Históricas de la Revolución en Rusia-Estructura Económica y Social..., pag. 54-55, punto 4:

"4 - NADA DE «TEORÍA NUEVA»

En la oficial y estalinista *Historia del Partido Bolchevique*, este ciclo está narrado de tal modo que concluye con la formación de una «nueva teoría» —por parte de Lenin ante el hundimiento del movimiento europeo en el oportunismo— que sería, según ellos, la de la *revolución en un solo país*. Por tanto, es reivindicada con este sentido y con este fin la adhesión a toda la incansable cruzada de Lenin contra los socialpatriotas de todo pelaje: «Tal era la concepción teórica y táctica de los bolcheviques en las cuestiones de la guerra, de la paz y la revolución» [*Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, Breve Curso (Breve Curso)*, Moscú 1945, p. 145]. Es evidente por el contrario que, bajo pretextos más engañosos que los de los Guesde y de los Kautsky, las consignas dadas a los partidos comunistas clamorosamente en la segunda guerra mundial, lanzándolos a todos en un frente revuelto con las burguesías, no han dejado piedra sobre piedra de la teoría de Lenin sobre la *guerra*, sobre la *paz* y sobre la *revolución*, ya que ésta no era más que la «vieja teoría» de Marx que los traidores

de 1914 habían destrozado análogamente y que Lenin para su vergüenza había reconstruido, gloriosamente. ¿Qué otra cosa es la *victoria del país retrógrado* de Guesde en Bruselas, sino la eterna mentira de la deprecada *victoria de los fascistas* en Francia o Inglaterra?

“La falsificación de oficio se apoya en dos artículos de Lenin de 1915 y 1916. El de 1915 tiene por título: *Sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa*. Lenin pone muchas reservas a esta consigna, justísimas. Esta estaba en *siete tesis* de la siguiente forma: *Estados Unidos Republicanos de Europa*, coordinada con la reivindicación de las repúblicas de Rusia, Alemania y Polonia (hoy todas ellas realizadas, ¿pero cuándo añadiremos la inglesa?) Luego el partido decidió justamente suprimir esta consigna *política*, que podía dar lugar a malentendidos. Según Lenin, los Estados Unidos de Europa entre estados capitalistas (no sólo dinásticos) es una fórmula inadmisibles: pero no porque sea una fórmula aún pre-socialista y exclusivamente democrática, ya que tales reivindicaciones pueden ser útiles, sino porque en este caso particular un organismo tal sería reaccionario. Opinión óptima y profética sobre las diversas federaciones y ligas europeas, hoy propugnadas por todas las partes, incluso estalinistas. «En un régimen capitalista los Estados Unidos de Europa equivalen a un acuerdo para el reparto de las colonias» (*Acerca de la consigna de los Estados Unidos de Europa*, en *Obras*, XXI, p. 313).

“Excútese la insistencia en la disgresión. Hoy serían los *segundos* después de América, que ya tiene en aquel reparto la mejor tajada. Pero esto sólo convierte en más «*aut imposible aut reaccionaria*» (o imposible o reaccionaria) a la fórmula federal europea.

“O contra América, como Lenin lo veía en 1915, o bajo América, como hoy lo plantean (y a lo mejor bajo Rusia, o bajo un pacto entre ambas, Europa-Rusia), los Estados Unidos de Europa no se formarían más que *contra las colonias y contra el socialismo*.

“Para nosotros, dice Lenin claramente, es más revolucionaria la situación de la guerra que la del federalismo europeo (¡Muy distinto que el haber adoptado toda la teoría, etc, etc..., por parte de las citadas sacristías!).

“Nuestra consigna sería *Estados Unidos del mundo*, decía Lenin. Pero no nos conviene tampoco ésta, en primer lugar, porque coincide con el socialismo: «en segundo lugar porque **podría generar la opinión equivocada de la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país y una concepción equivocada de las relaciones de tal país con los otros**».

“Es aquí donde queremos a esos señores. Es el período sucesivo a éste, el que invoca la historia oficial: «La desigualdad del desarrollo económico y político es una ley absoluta del capitalismo. Resultando que es posible el triunfo del socialismo *primeramente en algunos países o incluso en un solo país capitalista* tomado separadamente. El proletariado victorioso en dicho país, expropiados los capitalistas y organizada la producción socialista, se levantaría contra el resto del mundo capitalista arrastrando consigo a las clases oprimidas de los otros países [aquí acaba la cita de los aliados

de Roosevelt y anteriormente de Hitler, de los castradores de la revolución y del pensamiento de Lenin: pero nosotros la proseguimos] **inflamándolas para sublevarse contra los capitalistas, interviniendo, en caso de necesidad, incluso con la fuerza armada contra las clases explotadoras y sus Estados»** (Ibí., p. 314).” Fin de la cita.

Decimos NO a la unión de los Estados capitalistas europeos, porque esa unión era en 1914, en 1956 y en 2005 REACCIONARIA. Porque sólo se puede realizar contra las ex-colonias y contra el socialismo. La constitución europea en su artículo I-43 establece lo que sigue:

“ Artículo I-43

“La Unión y los Estados miembros actuarán conjuntamente con espíritu de solidaridad si un Estado miembro es objeto de un ataque terrorista o víctima de una catástrofe natural o de origen humano. La Unión movilizará todos los instrumentos de que dispone, incluidos los medios militares puestos a su disposición por los Estados miembros, para prevenir la amenaza terrorista en el territorio de los Estados miembros, proteger las instituciones democráticas y a la población civil de posibles ataques terroristas y prestar asistencia a un Estado miembro en el territorio de éste, a petición de sus autoridades políticas, en caso de ataque terrorista”.

O sea, cuando llegue la Gran Crisis económica tipo 1929, o cuando estalle la tercera guerra mundial provocando la multiplicación de los efectos de la crisis capitalista sobre la clase proletaria, obligando a ésta a defenderse de los ataques capitalistas, y a lanzarse al ataque por la conquista del poder político, entonces, el proletariado en lucha, encontrará a todos los ejércitos burgueses confederados, europeos y de los demás continentes. Esta fue la lección que nos enseñó a los marxistas el aplastamiento de la Comuna de París en 1871, esas fueron las tentativas de todos los ejércitos burgueses contra la Comuna de Petrogrado desde Octubre de 1917 hasta 1921.

La diferencia con el pasado radica en que esto se hacía, pero no se escribía. También se hizo contra los intentos revolucionarios antifeudales de la burguesía, como acaeció con la invasión que los “100.000 hijos de San Luis” realizaron contra el Estado español en 1823, para acabar con el movimiento liberal del general Riego. Repitiéndolo en las revoluciones de 1848 contra Viena, Roma, etc., cuando el zarismo ruso se proclamó el defensor de la “reserva espiritual de occidente”, asesinando a los liberales burgueses (entonces, terroristas y revolucionarios antifeudales) y a los primeros socialistas.

La constitución liberal de la Unión Europea se quitó la máscara, asumiendo el papel antiproletario en lo referente a la represión y al asesinato individual (ley de fugas) y contra las “REVUELTAS O INSURRECCIONES COLECTIVAS” en su Anexo o Protocolo n.º 6 del apartado 2 y 3 del artículo II-62, donde acordaron:

“A) Apartado 2 del artículo 2 del CEDH

“La muerte no se considerará infligida con infracción del presente artículo cuando se produzca como consecuencia de un recurso a la fuerza que sea absolutamente necesario:

a) en defensa de una persona contra una agresión

ilegitima;

b) para detener a una persona conforme a derecho o para impedir la evasión de un preso o detenido legalmente;

c) para reprimir, de acuerdo con la Ley, una revuelta o insurrección.”

B) Artículo 2 del Protocolo n.º 6 del CEDH

“Un Estado podrá prever en su legislación la pena de muerte por actos cometidos en tiempo de guerra o de peligro inminente de guerra; dicha pena solamente se aplicará en los casos previstos por dicha legislación y con arreglo a lo dispuesto en la misma...”

Es decir, se legaliza el asesinato individual aduciendo “agresión ilegítima” o “evasión de un preso o detenido”.

Represión directa y masacre del colectivo en caso de una revuelta o insurrección de las masas proletarias.

Además, recoge o legaliza también que los Estados capitalistas prevean la PENA DE MUERTE EN TIEMPOS DE GUERRA O DE PELIGRO INMINENTE DE GUERRA. Aquí se refleja, se encarna, la herencia fascista, militarista y democrática-parlamentaria.

¡¡Esto es lo que llamamos la dictadura terrorista y sin máscara de la clase burguesa y del sistema capitalista!! Por todo ello y por las enseñanzas de toda la historia pasada, quien crea o proclame el pacifismo social, o la lucha pacífica entre las clases, es un reaccionario, es un agente de la burguesía. Frente a esa violencia reaccionaria, parlamentaria y fascista, militar y eclesiástica, de la burguesía sólo cabe el uso de la violencia revolucionaria de la clase proletaria por su emancipación y en defensa de los mismos intereses inmediatos cuando maduren las condiciones objetivas y subjetivas.

Las autonomías o el federalismo sólo sirven para desarmar política, social y organizativamente a los destacamentos de la clase proletaria. Esta fue y es nuestra enseñanza, nuestra conclusión, en el texto “UNITED STATES OF EUROPA”, revista PROMETEO n.º 14-1952:

¡Federación Europea! El principal defecto de esta fórmula es que la misma elige como modelo al régimen del implacable capitalismo de la otra parte del Océano Atlántico, bebe hasta las heces de la imbécil leyenda de que el estadounidense sea más humano y menos bárbaro que el europeo; le atribuye neciamente tales ventajas ilusorias a la forma **federativa** de la constitución. Para el determinismo económico esta muy claro donde deba buscarse la diferencia entre los ciclos de origen del capitalismo de esta parte y de la otra parte del Océano. Marx se detiene una y otra vez ilustrando el proceso de transplante del sistema del asalariado, en la medida en que el periodo de ocupación de las tierras vírgenes se va cerrando, y desaparece el tipo de libre pionero y colono. “La guerra civil americana (que bien podemos considerar vaticinada en el iluminado balance de Robespierre de la situación mundial de 1793) ha tenido como consecuencia una enorme deuda nacional, una acentuada presión tributaria, el nacimiento de la más vil aristocracia financiera, la enfeudación de una gran parte de las tierras públicas a sociedades de especuladores que gestionan los caminos de hierro, las minas; en una palabra, la más rápida

centralización del capital. La gran república, por consiguiente, ha dejado de ser la tierra prometida de los trabajadores emigrantes. La producción capitalista avanza a pasos de gigante, especialmente en los Estados del Este, por más que la rebaja de los salarios y la servidumbre de los obreros estén aún lejos de haber alcanzado el nivel europeo normal:

(...) La utilización de uno u otro sistema en los diversos estados de la clase burguesa dominante, depende de las circunstancias variables del desarrollo. Pero siempre la fórmula federativa es una magnífica armadura para sofocar los miles de impulsos locales contra la forma institucional, tendentes a la potente unidad nacional y mundial de la revolución de clase.

La armadura federal en Europa asegura en el mejor de los modos, con el reclutamiento de ejércitos mercenarios del Capital, de policías de clase, que ya no podrá haber **comunidades rojas** en París, en Milán, en Bruselas, o en Munich -al igual que un sistema similar garantiza que no las habrá en Varsovia, en Budapest o en Viena.

La inversión de las justas relaciones del centralismo revolucionario desgraciadamente se ha verificado, efectivamente, en las filas del movimiento de clase. La pirámide de la estricta unidad, que no solamente es unidad de hombres y grupos locales, sino de principios, de métodos y de acción en el más amplio curso histórico, ha sido invertida y hecha añicos. Los partidos, que falsamente se llaman comunistas, en todas partes ostentan ser partidos de política nacional, han disuelto la gloriosa internacional

de Moscú de 1919, Partido Comunista de Europa y del mundo, se dicen unidos en un equívoco **buró** de información que no tiene ningún carácter de organismo de partido, convirtiéndose en un misterio sus decisiones no por exigencias de la técnica insurreccional, sino por sucio y puerco politiquero federalista, por la cómoda libertad de chalanear en cualquier sentido (en cualquier momento) con los principios, los programas y los métodos del movimiento."

Por lo tanto, los Estados Unidos de Europa, o Unión Europea, si cristalizan, lo vienen haciendo en base a la presión que ejercen las otras potencias extra comunitarias, ayer Inglaterra y Rusia, hoy Rusia y todas las ex colonias desde Asia a América pasando por África u Oceanía. Sin esas presiones externas no habría Unión Europea, y siendo esa presión cada vez más potente les obliga a unirse para sobrevivir como clase burguesa dominante y gobernante en la Vieja y sanguinaria Europa. Alemania intentó 2 veces la unificación de Europa (1914-18 y 1938-45) con dos guerras mundiales, fracasando o siendo derrotada. Ahora la situación está mucho más madura, puesto que el Mercado Único también les fue haciendo interdependientes hasta el punto de vender entre el 60 y el 80% de sus exportaciones en la UE. Además, Inglaterra ya no dirige los destinos del mundo.

Aprendamos del pasado, aprendamos de los abundantísimos hechos de la historia (¡¡ESTUDIANDOLA!!) para no repetir los errores, evitando las traiciones y las inútiles matanzas de nuestra clase proletaria.

EL CAPITALISMO ECUATORIANO NO RESISTE AL DÓLAR NI A LAS MULTINACIONALES ESPAÑOLAS, YANQUIS...

La burguesía ecuatoriana adoptó e implantó el dólar como moneda de cambio en Ecuador, retirando el sucre en el año 2000. Esta medida estuvo precedida de una serie de guerras contra Perú, promovidas por EEUU para expulsar de la presidencia peruana a Alberto Fujimori por no seguir las directrices yanquis en la privatización de los sectores económicos estatizados, ya que fueron las multinacionales españolas las más favorecidas.

Las guerras, lanzadas por Ecuador, les condujeron a ambos a la quiebra económica, obligando a Ecuador a desnacionalizar, a poner en venta todo lo que valía algo. Las multinacionales no se presentaban o se retiraban de las primeras pujas, imponiendo finalmente las condiciones económicas y laborales a los gobiernos y a un débil tejido social.

Entre la dolarización y la privatización han descuartizado y desmizado ese tejido social ecuatoriano hasta el punto de que ya se habla de unos 3-4 millones de inmigrantes, entre los que están gran parte de la pequeña burguesía, medianos funcionarios y la poca aristocracia obrera existente. Con esta disolución del tejido económico-social, el poder real está en manos de las multinacionales, en especial de las españolas, a la cabeza de las cuales está la petrolera REPSOL. Como sucedió en Bolivia, Argentina y Perú, a corto-medio plazo.

En la medida en que no hay alternativa clasista proletaria a esta situación de profunda crisis económica, lo que se vislumbra es una ruptura con el dólar y un alineamiento con el polo que se viene conformando en torno a Brasil como potencia regional, apoyada por España y la Unión Europea. Entre tanto, para los

trabajadores y la pequeña burguesía la crisis se agudizará aún más, ya que las multinacionales tienden a destruir todo el tejido social precapitalista anterior, al introducir las nuevas técnicas y los productos mucho más baratos en esos mercados que estaban, en gran parte, cerrados a los productos manufacturados de bajo coste, dando plena libertad a las leyes del mercado, al capitalismo más salvaje que es el que encarnan las multinacionales durante el tiempo que necesitan para arruinar y expulsar del mercado a la pequeña y mediana burguesía, arrojándolas al paro y proletarizándolas en Ecuador, con la inmigración en EEUU, en España...

Fuera de esta vorágine capitalista sólo existe la dura realidad de una situación internacional contrarrevolucionaria, de la que se debe seguir el curso del pasado para sacar las lecciones teóricas, doctrinales, programáticas, tácticas y organizativas que nos permitan luchar hoy por el pedazo de pan, mirando y preparándonos para la revolución comunista internacional de mañana, como clase proletaria mundial que no tendrá que perder nada más que sus cadenas.

Nuestro himno, la Internacional, dice:

"Repugnantes en su apoteosis,
los reyes de la mina y el raíl,
igual explotan el trabajo de mil obreros,
que el de cien mil.
Los reyes nos emborrachan con himnos
¡Paz entre nosotros!
¡Guerra a los tiranos!